

GANÓ LA IZQUIERDA EN MÉXICO, LA ESPERANZA Y EXPECTATIVA CAEN EN LOS HOMBROS DEL NUEVO PRESIDENTE

El pasado primero de diciembre ocurre un hecho sin precedentes en México, la izquierda política toma por primera vez el poder presidencial con Andrés Manuel López Obrador, después de alrededor de doce años buscando vencer en las elecciones. Tras una jornada electoral sin precedentes, que ocurrió el pasado primero de julio, donde más del 60 % de la población electoral ejerció su derecho al voto, el señor López Obrador venció de manera contundente a sus adversarios de partidos políticos consolidados históricamente, convirtiéndolo en el presidente electo más votado de la historia mexicana, y que el pasado sábado empezó oficialmente a ejercer su cargo.

En este primero de diciembre, el ambiente entre los mexicanos se siente de esperanza y optimismo, el país está verdaderamente de fiesta. Esta mañana el presidente electo llega al palacio legislativo de San Lázaro para rendir protesta del que será su cargo por los próximos 6 años. En su trayecto, la gente se acerca emocionada, algunos eufóricos expresan su alegría con gritos y cumplidos, algunos otros incluso arrojan flores al automóvil que lo transporta. Andrés Manuel López Obrador es todo un rockstar; una celebridad; el ídolo del momento en un país que pedía a gritos un cambio.

Todo el protocolo de sucesión del poder se lleva a cabo de la forma en que está estipulado, sin ningún incidente o inconformidades como en años anteriores. El aún presidente, Enrique Peña Nieto, se observa tranquilo, satisfecho y aliviado a pesar de 43 estudiantes desaparecidos, la devaluación del peso, el 13 % de aprobación popular y uno de los sexenios más violentos que deja entre los mexicanos. Momentos más tarde, López Obrador toma la banda presidencial, y en un Palacio Legislativo lleno de diputados, senadores, ministros de la suprema corte de justicia

y mandatarios y representantes de diversos países del mundo, rinde protesta; oficialmente se convierte en el nuevo presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Instantes más tarde, emite un mensaje dirigido no sólo a los presentes, sino a su pueblo, que lo escucha atentamente tras los televisores. En este discurso, Andrés Manuel menciona lo que los mexicanos queremos escuchar: un poco de esperanza y determinación para vencer la crisis que se vive desde hace más de 20 años. El nuevo presidente brinda un mensaje que toca fibras sensibles en la memoria colectiva, porque es bien cierto, la gente ya está cansada de la clase política, la corrupción, violencia y la desigualdad social.

Pero, ¿Qué es lo que hace especial y trascendente a este evento? Para algunos, es simplemente la transición de poder que ocurre cada 6 años; un presidente como muchos otros y sin nada bueno que ofrecer. Los más pesimistas y la derecha extrema lo catalogan como el próximo Hugo Chávez de México, pero los ánimos en el país son mayormente de alegría, aceptación, optimismo y expectativa.

Expliquemos un poco:

El triunfo del nuevo presidente es la consecuencia de errores remarcables por parte de los partidos políticos oponentes y del resentimiento histórico de un pueblo cansado y desilusionado de su gobierno.

Curiosamente, el ya anterior presidente, Enrique Peña Nieto, fue un golpe de suerte para los partidos políticos de derecha que tenían sus días contados en el poder. En las elecciones pasadas del 2012, dentro de las principales razones por las que los mexicanos votaron por Peña Nieto, destacan el ser guapo y su matrimonio con una de las actrices más famosas del país; Angelica Rivera. Sí, aunque parezca difícil de creer, hace 6 años la gente escogió a su presidente por una combinación de carisma y *sex appeal*.

Este hecho, además de increíble, resulta histórico, ya que, por primera vez los medios de comunicación nacionales (TELEVISA Y TV AZTECA) influyen de forma determinante para el triunfo de un presidente. Pero no sólo bastaba ganar unas elecciones para tener a un pueblo contento y satisfecho; Enrique Peña Nieto resultó

tener de incompetente lo que tenía de guapo y carismático. Su ignorancia y torpeza, en combinación con una serie de eventos desafortunados, importantes reformas a la constitución (para muchos reformas tardías), la evidente corrupción, violencia, crisis y desigualdad social, crearon en la gente inconformidad, fastidio y resentimiento inmediatos que se vieron reflejados a lo largo de todo su mandato, después de ello, el derrumbe de los partidos políticos de derecha, y posteriormente, el triunfo de Andrés Manuel López Obrador.

Por esta razón, Andrés Manuel, el nuevo presidente, no sólo tiene en sus manos la responsabilidad más grande del país, sino la esperanza, ilusiones y expectativas de todo un pueblo que votó por él. En su discurso del pasado primero de diciembre, las propuestas más importantes fueron las siguientes:

- El apoyo prioritario a grupos indígenas; Tristemente los mexicanos más pobres y marginados.
- Libertad de expresión para televisoras y periodistas: México es considerado uno de los países más peligrosos en América Latina para ejercer el periodismo. Tan solo en el sexenio pasado se registraron 1,986 agresiones y 41 asesinatos a periodistas.
- Reducción del salario presidencial y la abolición de las pensiones vitalicias a expresidentes: En México el presidente de la república gana alrededor de 288 mil pesos mensuales (12,521 euros), mientras que un ciudadano común gana aproximadamente 2,686 pesos, equivalentes a 116 euros al mes.
- Erradicar la corrupción en el gobierno: Básicamente una de las principales razones de la crisis económica en el país.
- Ley de amnistía: En contraste con sus demás propuestas, propone perdonar legalmente a políticos que hayan cometido actos de corrupción en el pasado. Dicha propuesta genera mucha confusión e inconformidad entre los mexicanos. No se sabe exactamente en qué casos se aplicará esta ley. El objetivo de ésta, argumenta el nuevo presidente, es terminar con la violencia en México y enfocarse en lo que verdaderamente importa.

Éstas son sólo algunas de las propuestas mencionadas por Andrés Manuel; propuestas que generan optimismo y confianza en el pueblo, al mismo tiempo que especulación, polémica y confusión.

Como ya lo he mencionado, la derecha extrema pronostica una situación incluso peor que la de Venezuela; los optimistas creen que el triunfo del nuevo presidente avicina el fin de la crisis, la corrupción, la pobreza y el inicio de una época de prosperidad y desarrollo para el país.

Andrés Manuel López Obrador, el nuevo presidente de México, carga en sus hombros la esperanza y expectativa de un pueblo pobre y desesperado, pero a la vez optimista. Sólo el tiempo y los hechos nos darán las respuestas, pero por ahora, México está de fiesta.

Francisco Hernández Arteaga

Pachuca de Soto a 03 de diciembre de 2018